

El Corazón y la Sombra

DIALOGAS con tu sombra al ir viviendo. . .
Respiras, invisible, un aire íntimo
que transviene y transpasa lo que sientes.
Sin boca, sin oído, sin palabras.

Sin tregua el preguntar, el resignarse
a que la sombra sea sólo eso:
impenetrable espacio de lo oscuro,
vacía red sin forma del misterio.

Quisieras ver más claro lo que tocas,
entender el contorno, la corteza
de toda realidad y lo que dentro
anochece incesante sin salvarse.

Con timidez la sombra desocupa
el camino que rozas con tu paso
y te espera más lejos, silenciosa:
al acercarte tú crecer parece.

Ajustada a tu vida, te precede
o sigue cuanto haces: no te acosa
ni sabe responder a tus preguntas.
A veces, se te pierde en un recodo.

Tu sombra es imagen de la sombra
que colma cada ser y no se entrega
aunque quieran tus ojos absorberla
en luz de claridad y sin disfraces.

Se envuelve con su manto, quizás ala,
sin apartarse nunca de tu sangre.
Se contiene a sí misma y persevera
en ser espejo tuyo sin mudanza.

En la sala vacía de la nada
otras sombras esperan a tu sombra.
¿Implorantes? ¿Cautivas del silencio?
En círculo cerradas: esperando.

Concha Zardoya